

otros hacen, que es dar menos de lo que ofrecen, cumplir menos de lo que prometen (1).

(1) Recuérdese nuestro primer prospecto: en él ofrecimos muchísimo menos de lo que venimos haciendo, á pesar de los costosos sacrificios que dada su estension nos ha impuesto la publicacion de esta obra, y de la necesidad de reducir su coste todo lo posible, para que pueda adquirirla la juventud, única á quien nos atrevemos á consagrarla.

### CAPÍTULO III.

Escuela cristiana de Sevilla.—San Leandro.—San Fulgencio y San Isidoro.—Otros discípulos célebres de la escuela de Sevilla.—San Ildefonso.—San Julian, Arzobispo de Toledo, y Valerio Abad.—Consideraciones generales acerca del estado de la *Elocuencia cristiana* al terminar la primera mitad de los siglos medios.

Se aproximaba el dia del triunfo: Leovigildo, ciego secretario de la heregía arriana, procuraba en vano restablecerla, apelando á la seduccion, al engaño y la fuerza (1): esta última persecucion fué el postrer alarde de un poder moralmente vencido.

«Iba semejante lucha, dice un escritor (2), á conmover hondamente los cimientos de aquella sociedad, conjunto informe, en donde pugnaban contrarios elementos, mal herma-

(1) Juan de Biclara, testigo presencial de los hechos, dice: «Per hanc ergo seductionem plurimi nostrorum cupiditate potius quam impulsione, in arianum dogma declinant.» La seduccion á que alude el Biclarense, parecia consistir en unir las tres personas de la Trinidad en la glorificacion; de manera que sin faltar á la creencia de Arrio, se alucinara á los católicos, diciendo: «*Gloria Patri per Filium in Spiritu Sancto*, en lugar de: *Gloria Patri, Filio, et Spiritu Sancto*.» Esta novedad no lo era tanto que no se hubiese ensayado ya fuera de España. Florez, *España Sagrada*, tomo VI, trat. VI, apénd. IX.

(2) Señor Amador de los Rios.

nados los intereses de las diferentes razas que con distinta religion moraban en la Península. Gentiles, judíos, arrianos, católicos, todos parecieron suspensos ante aquel espectáculo extraordinario, en que la violencia y el fraude, tomando plaza de virtud y de verdad, intentaban alzarse con el dominio de la inteligencia. Era desesperada la situación del arrianismo: cansado de instancias y de halagos inútilmente prodigados, armóse al fin del hierro para obtener su propósito; y descargando su brazo sobre los hombres mas ilustres de las Españas, no reparó en manchar la misma púrpura de los reyes visigodos con la sangre de los mártires (585).» Proscritos ó encarcelados los Obispos católicos, despojados de sus bienes los mas nobles ciudadanos, abandonaron su patria, dejándola huérfana de su saber y su esperiencia.

Contemplando en la historia los medios de que la Providencia se ha valido para hacer triunfar la verdad, es imposible dejar de conocer la intervencion directa de su voluntad en los acontecimientos todos que la constituyen, como seria absurdo levantar los ojos al cielo, fijarlos en las maravillas de la tierra y no esclamar: todo, todo es obra del poder y la bondad infinita de Dios.

Cuando mas arreciaba la tormenta, cuando todo parecia augurio funestísimo de dias de dolor, los enemigos de la pura doctrina católica ponian armas en manos de sus defensores, rodeábanles de mayor prestigio, hacíanles conocer un nuevo mundo, un horizonte mas dilatado, en el cual, ensanchando los medios de defensa, aseguraban mas prontamente y con mas certeza la victoria que habia de coronar sus nobles esfuerzos y sus rudas penalidades.

### San Leandro.

Corresponde á tan esclarecido Príncipe de la Iglesia española la gloria de haber iniciado y echado los cimientos de la escuela cristiana de Sevilla, de fecundísimos resultados en favor de las letras, y en cuyo seno se formaron oradores elocuentes, escritores ilustres, poetas y literatos insignes, honra de nuestra patria y admiracion de críticos extranjeros tan eminentes como Gibbon (1), Guizot (2), Ampere (3), Roseeuw Saint-Hilaire (4), Ozaman (5) y Bourret (6).

Hijo de Severiano, natural de Cartagena, y de familia ilustre (7), San Leandro demostró desde sus primeros años sus raras dotes, así para el estudio, como para la piedad. Educado con gran esmero, cimentó en el retiro del claustro sus estudios; y cuando el clero y los fieles de Sevilla le aclamaron

(1) Citado por Depping. *Hist. d'Espagne*, tomo II.

(2) *Hist. de la civilisation en Europe.*—*Revue française*, mes de nov., 1828.—*Exámen du Fuero Juzgo*.

(3) *Hist. littéraire de la France avant le XII siècle*, t. III, ch. 1.

(4) *Hist. d'Espagne*, tomo I.

(5) *Civilisation chrétienne chez les Francs.*, pág. 403.

(6) *L'Ecole chrétienne de Séville sous la monarchie des visigoths.*

(7) Contribuyó Mariana á generalizar la opinion que sostiene casi todos los autores extranjeros, de que Severiano era hijo de Teodorico Amalo, rey de los ostrogodos; opinion que, lejos de ser verosímil, está desmentida por el testimonio de autores respetables: para mayor convencimiento, dice oportunamente el señor Amador de los Rios, que bastará observar, que ni San Isidoro en la vida de su hermano San Leandro (*De Viris illustribus*, cap. XLI), en que asienta que era este hijo de Severiano, de la provincia Cartaginense (*genitus patre Severiano, Carthaginiensis Provinciae*); ni San Ildefonso, en la vida de Isidoro (*De Viris illustribus*, cap. IX); ni San Braulio, discípulo predilecto de San Isidoro, cuya vida tambien esclarece (*Colec. SS. Patr. Eccl. Tolet.*, tomo I,

maron unánimes por su pastor, el prestigio de su saber y de sus virtudes era ya casi universal (1).

San Leandro comprendió los altísimos deberes que su nueva y elevada posición le imponían; y protegiendo la ilustración de la juventud gótica (2), fundó una escuela, recomendada antes por el concilio segundo de Toledo, pero no planteada á causa de las vicisitudes de los tiempos (3): en esta escuela aprendieron sus hermanos Fulgencio é Isidoro, de quienes habremos de ocuparnos en este mismo capítulo: resumen abreviado de una época gloriosísima para España, y en el que es deber nuestro ceñirnos todo lo posible al tema principal de nuestros estudios.

Algun tiempo después de su elevación á la silla episcopal, ocurrió su destierro, decretado por Leovigildo: San Leandro pasó entonces á Cartagena, y de allí á Constantinopla, centro de las artes y las letras y refugio natural de los católicos. La inmensa utilidad que á la literatura prestó el viaje de San

pág. 280); ni el mismo San Leandro en el libro que dedicó á su hermana Florentina, con el título de *De institutione virginum et contemptu mundi*, hacen la más leve alusión á semejante gerarquía. Prueba este unánime silencio de personas tan bien informadas y que tanto interés tenían en el lustre de aquel varón insigne, que no ejerció Severiano la referida dignidad en la provincia Cartaginense, siendo en verdad harto lamentable el que para sublimar sus virtudes y para legitimar la influencia que ejerce en las Españas, se haya intentado dar al metropolitano de Sevilla tan elevada cuna. A su saber, á las eminentes cualidades de su carácter, y sobre todo á la pureza y fuerza incontrastable de la doctrina que defendía, debió Leandro aquella inmarcesible aureola que rodea su frente, y aquel noble prestigio que puso en sus manos la suerte del catolicismo.

(1) Año 579.

(2) Bollad: *S. Isid. vita.*—Faustino Arévalo. *S. Isid. Hispal.*, Prolegómenos, parte 1.<sup>a</sup>

(3) Aguirre, *Conc. Tolet.*, II, can. I.

Leandro á Constantinopla, es tan notoria, que acerca de ella no es necesario que nos detengamos mucho, bastando á nuestro propósito indicar que por este tiempo compuso dos libros contra los hereges, llenos de erudición y escritos con enérgico estilo y admirable elocuencia: que dirigió cartas alentando á sus hijos y á sus hermanos los fieles, dignamente interpretadas por Juan de Biclara (1), Eutropio y Máximo (2); y por último, que no solo hizo amistad con San Gregorio, Cardenal entonces (3), sino que á sus ruegos compuso este la esposición conocida con el título de los *Morales* sobre el libro de Job, obra que á su regreso trajo San Leandro á España, legándola en su muerte á San Isidoro (4).

(1) De quien hace mérito San Isidoro en varios pasajes de su obra de *Viris illustribus*, tantas veces citada.

(2) El P. Roman de la Higuera, en sus falsos cronicones le atribuye injustamente á Máximo uno de sus escritos. San Isidoro trata de este insigne Prelado, y dice: «Maximus Cæsaraugustæ episcopus multa versu prosaque componere dicitur. Scripsit et brevi stylo Historiolam de iis, quæ temporibus, Gothorum in Hispania acta sunt, historico et composito sermone. Sed est multa alia scribere dicitur, quæ necdum legi.»

La historia de que habla San Isidoro, no ha llegado á los tiempos modernos.

(3) El mismo San Gregorio hace mención en el prefacio de sus *Morales sobre Job*, de la amistad contraída entre ambos santos, diciendo: «Dudum te, pater beatissime, in Constantinopolitana urbe cognoscens, cum me illic sedis Apostolicæ responsa constrigerent et te illuc iniuncta pro causis fidei Regis Wisi-Gothorum legatio perduxisset.» Es lo más probable que Leandro estuvo ya en Constantinopla antes de su destierro.

(4) Muerto San Isidoro, el libro de los *Morales* se perdió hasta el punto de no hallarse en toda España por algunos años un solo ejemplar. Reunidos en Toledo los Obispos, se lamentaron de esta pérdida, encomendando á Lagio, Obispo de Zaragoza, la honrosa comisión de buscar en Roma, con anuencia del Sumo Pontífice, el original. Tarea difícil era esta, pero habiendo permanecido Lagio durante toda una noche en oración en la iglesia de San Pedro, tuvo una visión milagrosa, que le

Después de largos sufrimientos, vióse libre por fin la Iglesia de España de la tiranía de Leovigildo, sucediéndole su hijo Recaredo (586), de natural afable y de bondad extraordinaria: «tantam in animo benignitatem gessit, ut omnium mentibus influens etiam malos ad affectum amoris sui attraheret.» Fué el primer decreto de Recaredo la reparación completa de los Obispos españoles, y entre ellos regresó á su silla San Leandro, figurando desde entonces en los actos mas importantes, en los concilios, en las conquistas sucesivas que alcanzó el catolicismo hasta triunfar por completo de la heregia arriana, una de las mas funestas y de mas larga duracion que han atormentado á los buenos católicos.

Atribuirse debe, no solo á los escritos de San Leandro, sino á la eficacia de su palabra, el definitivo triunfo de la verdad; su ascendiente con el monarca, con los grandes, con los pequeños promovió la celebracion del concilio tercero de Toledo (589), después del cual compuso la famosa *Homilia* tan celebrada por los críticos, y de la cual vamos á trasladar algunos pasajes para que se forme una idea mas acabada de la elocuencia de San Leandro.

Interpretando el metropolitano de Sevilla, á cuya fé y doctrina se debía la conversion de los godos (1) la universal

mostró el lugar donde se hallaba, y al dia siguiente pareció en efecto el libro que buscaba; así lo refiere la tradicion. El libro de los *Morales* es del mayor interés, y recomendamos su lectura á los eclesiásticos y publicistas. En la Biblioteca Nacional existe una traduccion castellana, impresa en Sevilla por Jacobo Chomberger, alemán, el año 1527, que hemos leído en su mayor parte al escribir el juicio de los obras de San Gregorio Magno.

(1) San Isidoro (*De Viris illustribus*, cap. XLI) dice estas terminantes palabras, calificando el mérito de su hermano: «Vir suavis eloquio, ingenio præstantissimus, vita quoque etiam atque doctrina cla-

alegría de condes, duques, optimates, prelados, abades y vicarios, que componian aquella venerable asamblea, esclamaba en esta forma, mostrando el gozo inefable que inundaba su pecho (1):

«...Alégrate y regocíjate pues, Iglesia de Dios: gózate y levántate, cuerpo único de Cristo: vistete de fortaleza y salta de contento, porque tus tristezas se han trocado en placeres; el vestido del dolor se ha cambiado en traje de alegría. He aquí que olvidada de repente de tu esterilidad y pobreza, en un solo punto diste á tu Cristo innumerables pueblos. Aprovechate en verdad de tus laboriosos afanes y cicatriza tus heridas: tal es la condicion de tu Esposo, cuyo imperio has de gobernar, que si consiente que seas depredada en lo mas leve, te devolverá duplicada tu presa y te conquistará tus enemigos. Así pues el agrícola, así el pescador, mientras espera las futuras ganancias, no imputa los daños á las cosas que siembra, ni á las empresas que en adelante acomete. No llores ya, ni te vistas de luto por los que de tí se habian separado temporalmente, los cuales miras volver á tí con grandes ganancias...

Levántate pues fortificada en la Fé y en el merecimiento de tu Cabeza. Sé tú misma, Fé robusta; pues que en los dones que hoy recoges, ves realizadas las promesas, en otro tiempo repetidas. Dice el Evangelio la misma Verdad: *Convenia á Cristo morir por la gente*. Y no solo por la gente, sino tam-

rissimus, ut et fide eius atque industria populi gentes Gothorum ab ariana insania ad fidem catholicam reverterentur.» Lo mismo se deduce de la carta, que después de celebrado el concilio, dirigió Recaredo á San Gregorio, donde recomienda especialísimamente al Pontífice el metropolitano de Sevilla. (*España Sagrada*, tomo VI, apénd. VIII.)

(1) Fiando mas en las ajenas dotes, tomamos la traduccion de los pasajes mas notables de la Homilia de San Leandro de la *Hist. crist. de la Lit. Esp.* del señor Amador de los Rios.

bien porque los hijos de Dios que andaban dispersos, fuesen congregados en uno. Y tú lo proclamabas realmente en los salmos, dando paz á los que te odian y diciendo: *Magnificad al Señor conmigo y exaltemos su nombre en uno*. Y añades: *Congregando los pueblos y los reinos en uno para que sirvan al Señor*. ¡Cuán dulce es la caridad, cuán deleitable la unidad, no ignorando por los vaticinios de los Profetas, por los oráculos del Evangelio, por las enseñanzas de los Apóstoles, que no otra cosa predicabas sino el enlace de las gentes, ni por otra cosa suspiras sino por la unidad de los pueblos, ni siembras otra cosa mas que los bienes de la paz y de la caridad entre los hombres!....

Alégrate en el Señor, pues que no fuiste defraudada en tu deseo, porque á los que habias concebido en tanto tiempo con lágrimas y en medio de continua oracion, ahora tras el hielo y crudo invierno, tras la dureza del frio, tras la aspereza de las nieves, como el encanto y fruto de los campos, como las gayas flores de la primavera, ó los rientes pámpanos de las vides en sus tiernos vástagos, los diste á luz de improviso....

Ea pues, ¡oh hermanos!... Sublimémonos con toda caridad en el Señor y regocijémonos en Dios, salud nuestra. Creamos por las cosas ya consumadas, que son verdaderas y se han de cumplir aquellas que se esperan todavía; aquellas que fueron anunciadas por el Señor, diciendo: *Otras ovejas tengo que no son de este redil, y me conviene juntarlas, para que haya un solo rebaño y un solo pastor*. Consideremos que fueron ya colmadas; por lo cual no dudemos de que todo el mundo pueda creer en Cristo y abrazar una sola fé, segun en el mismo Evangelio aprendimos: *Y será predicado este Evangelio en todo el Universo para testimonio de todas las gentes, y entonces, dice, vendrá la consumacion de los tiempos*....

Si queda, pues, alguna parte del mundo ó alguna gente bárbara, no iluminada por la Fé de Cristo, no dudemos que al cabo ha de creer y venir á una sola Iglesia, si tenemos por verdaderas las palabras de Dios. Ya pues, oh hermanos, ha

recobrado la bondad el puesto que la malignidad le tenia usurpado, y al terror ha sustituido la verdad, para que, si la soberbia tenia separadas las gentes con la diversidad de las lenguas, las junte y llame otra vez la caridad á un solo gremio de hermandad; y así como es el Señor único poseedor del mundo, de igual modo para que su posesion sea un solo corazon y un pensamiento solo: «*Ven á mí, dice, y te daré la gente por herencia, y para tu posesion los confines del mundo*. Por esta causa se propagó el genero humano de un solo hombre, para que los que de uno solo procedieran, tuviesen un solo consejo y buscasen la unidad y la amasen.»

De tal manera hablaba el insigne Prelado cuyo elogio hacemos: no hay en los pasajes que hemos trasladado á nuestro libro para confirmar nuestras opiniones acerca de la elocuencia de San Leandro, el desaliño y la incorreccion que le atribuye el Cardenal Baronio; lejos de esto, vemos en ellos cierta fluidez y facilidad impropia de la época, gran oportunidad en las citas de la Escritura; por lo cual no ha faltado quien oportunamente indique como buen modelo á San Leandro para tratar en el púlpito asuntos de júbilo y regocijo con la severidad que requiere tan elevado sitio.

En diversas épocas de su vida, San Leandro se consagra á la predicacion, dirige exhortaciones al pueblo visigodo, que le apellidaba su *Apóstol*, título que no le niegan, antes bien confirman sus panegiristas, atribuyéndole casi esclusivamente su conversion.

El fin de la vida de San Leandro, dice San Isidoro que fué *admirable*: le apellida *Doctor*, título que se encuentra en algunos Breviarios antiguos, como en el de Toledo, en el de Avila y otros.

Se conservan de los escritos de San Leandro la *Regla* que

dirigió á su hermana Santa Florentina; varias *Oraciones* sobre el salterio, el *Oficio gótico de San Vicente* y la *Homilía* que hemos dicho predicó en el concilio tercero de Toledo, publicada en las colecciones de los concilios.

Murió antes del año 601.

San Fulgencio y San Isidoro.

SAN FULGENCIO, menos notable bajo el punto de vista de nuestros estudios que sus hermanos, merece sin embargo que hagamos de su sabiduría y su piedad especial mencion, siendo muy posible que cultivase con fruto la elocuencia, y tomase una parte activa en los trabajos apostólicos de San Leandro, como afirman autores respetabilísimos.

Poseia varios idiomas, y era muy versado en las sagradas letras: por su mérito fué consagrado Obispo de Astigi (Ecija). Muchos escritores eclesiásticos han confundido á San Fulgencio con Fulgencio Rupense, atribuyéndole algunas de sus obras; pero Belarmino y el P. Labbé han desvanecido esta opinion, siendo muy significativo en confirmacion de este juicio el silencio que acerca de San Fulgencio guarda su hermano San Isidoro, no obstante detenerse en encomiar á Fulgencio Rupense, y despues de haber señalado sus principales obras, entre las cuales pone algunas de las atribuidas erradamente al Obispo astigitano (como sucede con el libro *De Sacramento incarnationis Domini*), espresa terminantemente que escribió tambien otros muchos tratados, de que usaba el clero en la Iglesia. «*Inter hæ composuit multos tractatus, quibus sacerdotes in Ecclesia utuntur* (1).»

(1) *De Vir. illust.* cap. 27.

El mas esclarecido de los discipulos de la escuela cristiana de Sevilla, fué SAN ISIDORO, verdadero prodigio de saber y de virtud, una de nuestras primeras glorias científicas, de ingenio y consumada política, emblema de la tradicion literaria, ejemplo del mas puro y al mismo tiempo del mas ilustrado patriotismo; símbolo glorioso de union política y de unidad religiosa de la monarquía española; hermosísima figura, en fin, que la historia ha colocado sobre un magestuoso pedestal, para que sea objeto de la veneracion de los hombres hasta el fin de los siglos (1).

Nunca habia brillado en España, en opinion de algunos críticos, varón de mas alta doctrina: Braulio dice que no hubo ciencia en que no estuviese instruido, «*sabiendo hablar para todos*;» Elipando le apellida «*lucero de Occidente*;» Ildefonso, «*Espejo de Obispos y sacerdotes*, pasmo de los que le oían por su *suavidad y afluencia*;» San Leandro le queria como hijo: *quem cum ego ut vere filium habeam*; y por último, el VIII concilio de Toledo le proclamó «*doctor de su siglo, nuevo ornamento de la Iglesia, el último de los PP. si se atiende al tiempo, mas uno de los primeros si se mira su doctrina, el sapientísimo de los siglos, al que todos deben nombrar con reverencia.*»

Despues de tantos elogios, ¿qué podremos decir nosotros que no parezca frio y desautorizado? Con verdadero júbilo, con satisfaccion incomparable llegamos á esas colosales reputaciones, á esos ingenios esclarecidos que han hecho de Espa-

(1) Así se espresa D. José María de Eguren en una excelente y erudita *Memoria* premiada en el concurso del año 1859 por la Biblioteca Nacional, relativa á los códices notables conservados en los archivos eclesiásticos de España.